

**“CARA A CARA AL CAOS”:
JOÃO GUIMARÃES ROSA Y EL HOLOCAUSTO**

FLORINDA F. GOLDBERG

El “caso Guimarães Rosa” –la ayuda prestada por el gran escritor brasileño a judíos alemanes en 1938-1939, cuando se desempeñaba como cónsul adjunto en Hamburgo– continúa requiriendo una investigación histórica exhaustiva. Mi propósito en este trabajo es analizar algunos textos en los que se refleja su reacción ante el nazismo y el Holocausto. En primer lugar, resumiré los hechos relevantes del “caso”, tal como figuran en diversas fuentes.¹

I. Los datos

Cuando João Guimarães Rosa (1908-1967) llegó al consulado brasileño en Hamburgo en 1938, contaba en su haber con un divorcio y dos hijas, un título de médico, ninguna experiencia diplomática y dos libros publicados (uno de poemas y otro de cuentos). Y también con una profunda admiración por la lengua y la cultura alemanas, bien conocidas por él. La Alemania del Tercer Reich le produjo un impacto desalentador.² Quizás ése

- 1 Una versión diferente de la primera parte de este trabajo fue publicada en la revista *Noah/Noaj* 16-17 (2007), número especial dedicado a Brasil, coordinado por Berta Waldman y Moacir Amâncio, pp. 119-120. Agradezco la colaboración del Prof. Georg Otte (UFMG), quien me envió materiales de y sobre el *Diário de guerra* de Guimarães Rosa, y a las profesoras Nancy Rozenchan y Berta Waldman (USP), quienes respondieron pacientemente a mis reiteradas consultas bibliográficas y lingüísticas.
- 2 “Para Rosa a Alemanha era Goethe e não a suástica”. Franklin de Oliveira, “Rosa, o Político e o Escritor”, *Folha da Tarde*, 19.11.1978 (Yad Vashem, Archivo de los Justos de las Naciones, carpeta 2305, “Aracy Moebius Carvalho de Guimarães Rosa”; en adelante: AYY).

fue uno de los motivos que lo acercaron a Aracy Moebius de Carvalho, encargada de la sección visados desde 1936. Al consulado acudían continuamente judíos ansiosos por huir de Alemania; pero la renuencia de Brasil a aceptar inmigrantes judíos –como lo evidencia la célebre circular secreta 1127 enviada por Itamaraty el 7 de junio de 1937–,³ reforzada por la postura antisemita de los funcionarios consulares (sobre todo del cónsul Joaquim António de Sousa Ribeiro),⁴ frustraban sus intentos. Aracy, compadecida de su desesperación, deseaba ayudarlos pero no tenía posibilidades de hacerlo por sí sola.⁵ El vínculo amoroso de por vida entre João Guimarães Rosa y Aracy Moebius fue, en sus comienzos, también una alianza para esquivar las disposiciones vigentes y salvar a judíos proveyéndoles las visas.⁶

Según documentos oficiales y privados que he podido consultar, el *modus operandi* de la pareja era el siguiente: Un funcionario policial de

- 3 Véase Avraham Milgram, “O Itamaraty e os Judeus”, A. Milgram (comp.), *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo*, Jerusalén 2003, pp. 90-127, esp. p. 100 ss. Sobre las restricciones migratorias de los estados latinoamericanos respecto de los judíos bajo el nazismo y la actitud de sus diplomáticos, véase Roberto Lopes, *Missão no Reich. Glória e covardia dos diplomatas latino-americanos na Alemanha de Hitler*, Rio de Janeiro 2008; lamentablemente, Lopes no se refiere al consulado brasileño en Hamburgo.
- 4 Aracy menciona esa actitud antisemita en el documento que describo en la nota 7. Véase Efraim Zadoff (coord.), *Shoá – Enciclopedia del Holocausto*, Jerusalén 2004, “Carvalho de Guimarães Rosa, Aracy”, p. 183. Cláudio Camargo e Hugo Studart señalan que el cónsul no era antisemita, y solamente seguía al pie de la letra las instrucciones de Itamaraty (“Uma heroína quase esquecida”, *Istoé*, <www.terra.com.br/istoe/edicoes/1994/artigo70598-1.htm>).
- 5 En palabras de Aracy: “Si no les doy la visa, van a acabar muriendo; y ahí voy a tener un peso en mi conciencia”. Citado en numerosos sitios, entre ellos Armaldo Nogueira Jr., “João Guimarães Rosa”, <www.releituras.com/guimaraosa_bio.asp>. Todas las traducciones del portugués al español son mías.
- 6 Numerosas biografías de Guimarães Rosa mencionan su actuación a favor de los judíos en Hamburgo. Véanse: Luiz Otávio Savassi Rocha, “João Guimarães Rosa: sua hora e sua vez” <www.medicina.ufmg.br/cememor/rosa.htm>; Marília Librandi Rocha, “João Guimarães Rosa” <www.vidaslusofonas.pj/joao_guimaraes_rosa.htm>.

Hamburgo, “antipatizante de Hitler”,⁷ aceptó, a instancias de Aracy, no incluir en los pasaportes que ella le indicaba la “J” de judío,⁸ tras lo cual las visas eran expedidas sin inconvenientes. En su declaración manuscrita de 1985 Aracy estimó que de ese modo se habían concedido unas 1.000 visas.⁹ También ayudaron en una forma u otra a judíos de otras ciudades, que acudían a ellos informados de la buena disposición del cónsul adjunto y la encargada de las visas.¹⁰

Diversos testimonios y el suyo propio narran que Aracy alojaba en su propio departamento a las familias judías hasta el momento de su viaje e inclusive, sirviéndose de la inmunidad diplomática, las escoltaba hasta el barco. En algunos casos recibió en custodia joyas y valores que no se podían sacar de Alemania, los cuales fueron restituidos a sus propietarios en Brasil.¹¹ El estallido de la guerra detuvo la emigración. Aracy continuó

- 7 Me remito aquí y en otros puntos a un documento muy importante y, hasta donde sé, aún no publicado. El 24 de abril de 1985, durante su visita a Jerusalén con motivo de la inauguración de un bosque en su homenaje (véase más adelante), Aracy Carvalho de Guimarães Rosa escribió de su puño y letra, en cuatro páginas con membrete del hotel Ramada Renaissance, un relato de sus actividades en Hamburgo, declaración ratificada por el abogado brasileño Sergio Rubinstein y conservada en la carpeta del AYW.
- 8 Véanse “A homenagem de Israel a esta brasileira corajosa”, *Jornal da Tarde*, 24.10.1983; “Israelitas prestam homenagem à viúva de Guimarães Rosa”, *O Estado de São Paulo*, 6.11.1983; Aracy Guimarães Rosa, “Se pudesse, teria feito mais”, *Boletim de Informação Cultural de Associação “A Hebraica” de São Paulo*, año I, n° 8, febrero 1984 (AYV).
- 9 Número que aparece con grandes variantes en distintos textos, y sin duda uno de los puntos que merece ser investigado.
- 10 Obra en mi poder el testimonio de Ellen (Nurit) Mansbach de Kazachinsky, residente en Natania (Israel); ella, su madre y su hermanita lograron salir de Berlín hacia Brasil (donde ya se encontraba su padre) en junio de 1939, gracias a que Guimarães Rosa se encargó personalmente de renovar en Varsovia el pasaporte polaco de la madre. Ellen Mansbach procura actualmente encontrar testimonios que permitan postular también a Guimarães Rosa como “Justo de las Naciones”.
- 11 Este se ha convertido en un punto escabroso y quizás en el motivo que ha desalentado la investigación sobre las actividades de salvamento de la pareja, ya que hay investigadores que entienden que esas joyas eran un pago por las mismas; sin embargo, varios testimonios establecen claramente que Aracy devolvió todo (véase carta de Margarida Levy, AYW).

visitando a judíos en los “barrios distantes” donde se hallaban “confinados”¹² o en diversas viviendas donde se ocultaban, proveyéndoles de alimentos (tomados de sus propias raciones)¹³ y medicinas, lo cual le valió el apodo de “el ángel de Hamburgo”.¹⁴ Esas actividades inquietaban por cierto a su compañero, quien le advertía que “todos los días desaparece gente, un día desaparecerás tú también”.¹⁵ De hecho, fue detenida varias veces por la Gestapo y liberada gracias a su inmunidad diplomática; también sufrió desaires de sus mismos vecinos e insultos callejeros.¹⁶ Según el escritor y periodista Franklin de Oliveira, la Cancillería del Reich habría solicitado del embajador Ciro de Freitas Vale la “devolución” de Guimarães Rosa al Brasil como *persona non grata*, acusándolo de “no tener ninguna comprensión por el nazismo”, pedido que habría sido rechazado por Freitas Vale.¹⁷

En enero de 1942 Brasil rompió relaciones con Alemania y los diplomáticos fueron internados en Baden-Baden hasta mayo, cuando ambos países realizaron el canje del personal diplomático. Guimarães Rosa y Aracy estuvieron en Baden-Baden del 28 de enero al 23 de mayo. Guimarães Rosa fue inmediatamente destinado a la embajada en Bogotá,

12 Reportaje a Aracy publicado en *Boletim de Informação Cultural da Associação Brasileira “A Hebraica”*, 8, 1984; citado por Cunha Bueno, “Homenagem do Governo de Israel à S^a Aracy Guimarães Rosa”, *Diário do Congresso Nacional*, 19.5.1984 (AYV).

13 Pedro Bloch, “O Semita Guimarães Rosa”, *Menorah*; lamentablemente, la fotocopia que figura en el AYV no muestra la fecha ni el número de la revista; estimo que la entrega de la condecoración y el artículo tuvieron lugar ca. 1961; agradeceré a quien pueda suministrarme esos datos. Véase también Camargo y Studart, “Uma heroína quase esquecida”.

14 Véase, entre numerosas entradas de internet, *Jornal do Brasil*, Caderno Idéias, p. 1, 19.04.2008, <<http://estudosjudaicos.blogspot.com/2008/04/o-anjo-de-hamburgo.html>>; Jaime Spitzcovsky, “A história e a família do ‘Anjo de Hamburgo’”, *Morasha*, 60, abril 2008, <http://www.morasha.com.br/conteudo/artigos/artigos_view.asp?a=722&p=0>.

15 Cit. en varias fuentes, entre ellas “A homenagem de Israel a esta brasileira corajosa”, *Jornal da Tarde*, São Paulo, 24.10.1983 (AYV).

16 Cunha Bueno, “Homenagem...”

17 Oliveira toma esta información de una comunicación presentada por Antônio Callado en la XXX reunión anual de la Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência; véase Franklin de Oliveira, “Rosa, o Político...”.

donde permaneció desde julio de 1942 hasta 1944.¹⁸ Algunos años después, abandonó el servicio exterior y ocupó un cargo dentro de Itamaraty. En 1950 la pareja contrajo matrimonio en México, ya que Brasil carecía aún de ley de divorcio.

Guimarães Rosa tardó diez años en retomar su carrera literaria, que lo convertiría en figura central de la narrativa brasileña. Su fallecimiento en 1967 frustró su probable obtención ese mismo año del Premio Nobel de Literatura. En cuanto a Aracy, continuaba viva en 2008, con casi 100 años y enferma de Alzheimer.¹⁹

No resulta claro por qué Guimarães Rosa y Aracy guardaron silencio sobre su acción a favor de los judíos.²⁰ A comienzos de la década de 1960, el embajador de la República Federal Alemana en Brasil, Herbert Dittman, hizo entrega al escritor de la condecoración de Gran Oficial de la Orden del Mérito por haber salvado a judíos durante el régimen nazi. En una nota sobre ello en la revista *Menorah*,²¹ el escritor Pedro Bloch destacó su asombro ante el hecho de que, siendo judío y amigo del matrimonio, no había tenido anteriormente noticia de toda esa historia.²²

Ese reconocimiento oficial tuvo en su momento escasa repercusión en Brasil. En cambio sí la tuvo en Alemania, donde las obras de Guimarães Rosa estaban ampliamente traducidas y difundidas. En enero de 1965, el crítico Günther Lorenz le realizó una larga entrevista durante un congreso de escritores latinoamericanos en Génova. Dado que Guimarães Rosa era muy renuente a entrevistas y reportajes, la misma constituye

18 Las fechas figuran en Sônia van Dijk, “Guimarães Rosa. Cronologia de vida e obra” <www.soniavandijck.com/rosa_cronologia.htm>.

19 *Opinião e Notícia*, 2.6.2008, <<http://opiniaoenoticia.com.br/interna.php?id=14753>>. Véase también Camargo y Studart, “Uma heroína quase esquecida”.

20 De hecho, sólo en años recientes ha cobrado la historia real difusión; actualmente pueden verse en internet numerosos artículos y comentarios sobre la actuación de los Guimarães Rosa a favor de los judíos en Hamburgo (si bien muchos de ellos se copian unos a otros).

21 Bloch, “O Semita Guimarães Rosa”.

22 “O extraordinário de tudo isso é que sabendo-me judeu e sendo tão amigo do casal, durante tantos anos, *jámais nenhum dos dois me tivesse contado isso!*” (Bloch, “O semita...”; énfasis en el original). Llama la atención que el condecorado haya sido Guimarães Rosa y no Aracy, a quien el embajador Dittman agradece meramente por ‘haber colaborado con su marido’; sospecho que el prestigio internacional del escritor explica ese desplazamiento.

una fuente singular e imprescindible para los estudios sobre su obra.²³

Lorenz se empeña en tocar el tema de la ayuda a los judíos, aun contra la evidente renuencia de su entrevistado. A la primera mención –“Es sabido que como diplomático, ejerciendo las funciones de cónsul en Hamburgo, usted provocó a Hitler fuera de las normas de la diplomacia y salvó la vida de muchos judíos”–,²⁴ el escritor responde: “Todo eso es cierto”, pero cambia inmediatamente de tema. Más adelante, y aprovechando un comentario de éste sobre la inhumanidad de la política, Lorenz vuelve a la carga: “¿Fue esto lo que lo indujo en Hamburgo a aventurarse peligrosamente arrebatando judíos de las manos de la Gestapo?”²⁵

La respuesta de Guimarães Rosa es al principio vaga: “(...) un diplomático es un soñador... Cree poder remediar lo que los políticos arruinan”; pero luego agrega:

E agora o que houve em Hamburgo é preciso acrescentar mais alguma coisa. Eu, o homem do sertão, não posso presenciar injustiças. No sertão, num caso desses imediatamente a gente saca o revólver, e lá isso não era possível. Precisamente por isso idealizei um estratagema diplomático, e não foi assim tão perigoso.²⁶

Lo notable de esta respuesta es la conexión que el escritor establece entre su actuación en Alemania y su condición de sertanejo, es decir brasileño, es decir latinoamericano. Considero que, a partir de esta correlación, los relatos de Guimarães Rosa ubicados en Hamburgo, a primera vista tan alejados temáticamente del grueso de su creación centrada en la vida en los sertones, dejan de ser una excepción en la obra literaria del gran regionalista brasileño.

23 Günther W. Lorenz, *Dialog mit Lateinamerika*, Tübingen-Basilea 1970; “Literatura deve ser vida: Diálogo de Günther W. Lorenz com João Guimarães Rosa”, *Minas Gerais: Suplemento Literário*, n° 395, 23.3.1974, pp. 8-13; G. W. Lorenz, “Diálogo con Guimarães Rosa”, *Mundo Nuevo* 45, marzo de 1970, pp. 27-47; G.W. Lorenz, “Diálogo com Guimarães Rosa”, en Eduardo F. Coutinho (comp.), *Guimarães Rosa*, Rio de Janeiro 1991, pp. 62-97.

24 Cito de la versión de *Mundo Nuevo*, p. 30.

25 *Ibid.*, p. 36.

26 La versión portuguesa (Coutinho, *Guimarães Rosa*, p. 77) me parece preferible en este importante punto. La española dice: “Y además, en lo de Hamburgo hay que añadir algo. Yo, el hombre del Sertão, no puedo presenciar injusticias. Entre nosotros enseguida se apela al revólver y allí eso no era posible. Precisamente por eso ideé una estratagema y no resultó tan peligroso” (p. 36).

Esta entrevista fue publicada en 1974 en un periódico de Minas Gerais y parece haber devuelto el tema a la memoria brasileña. A comienzos de los años '80, un grupo encabezado por la historiadora Bella Hudson y por Margarida Levy, una de las personas salvadas en Hamburgo, inició un proyecto que culminó en 1983 con la inclusión de Aracy Carvalho de Guimarães Rosa en la honrosa familia de los Justos de las Naciones—gentiles que ayudaron a judíos durante el Holocausto—, instituida por *Yad Vashem*, la Autoridad de Recordación de los Mártires y Héroes del Holocausto con sede en Jerusalén.²⁷ En 1985 una institución judía brasileña financió un viaje de Aracy a Israel, donde fue nuevamente homenajeadada en Yad Vashem e inauguró en Modiín un bosque a su nombre. En esa ocasión Aracy escribió la valiosa declaración ya mencionada, en la cual volvió a poner de relieve la participación activa de su marido en las maniobras de salvamento.²⁸

En los últimos años, la actuación de Guimarães Rosa a favor de judíos alemanes ha cobrado mayor difusión en Brasil.²⁹ De especial interés resulta la proyectada publicación del largo tiempo perdido *Diario de guerra* que el escritor llevó en Hamburgo entre 1939 y 1942, en cuya edición trabajaron los profesores de la UFMG Eneida Maria de Souza, Reinaldo Marques y Georg Otte (publicación que continúa demorada por problemas jurídicos).³⁰

27 La entrega del título por el embajador israelí en Río de Janeiro el 7 de noviembre de 1983 desencadenó una campaña de difusión en la prensa judía y general de Brasil, que llegó incluso hasta la Cámara de Diputados, donde el diputado Cunha Bueno leyó, en la sesión del 18 de mayo de 1984, el texto completo del artículo aparecido en el *Boletim "A Hebraica"* y elogió tanto la actuación de Aracy como su reconocimiento oficial, los cuales atestiguaban, en sus palabras “los fuertes lazos que ligan el corazón del pueblo brasileño con el corazón del pueblo judío” (Cunha Bueno, “Homenagem...”).

28 Véase más arriba, nota 7.

29 Por ejemplo, en la muestra de homenaje “Rosas Rosa - Emblemas e Movimento” (São Paulo, agosto 2000); véase la nota de Paulo Klein en *Passaporte Brasil*, <www.passaportbrasil.com.br/editorialsite/editorial_detalles.asp?ld_Destaque=285>.

30 Rene Daniel Decol, “Escritor ‘doou’ obra à mulher Aracy”, *Folha de São Paulo*, 18.12.2006. Eneida Maria de Souza, “A biografia, um bem de arquivo”, *Alea* 10, n° 1, enero-junio 2008, <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1517-106X2008000100009&script=sci_arttext&tlng=pt>.

II. Los textos explícitos

En una entrevista periodística, Aracy expresó su frustración “por el hecho de que Guimarães Rosa no haya escrito el libro que venía preparando, sobre las historias de su esposa en Alemania”.³¹ Sin duda, el ya mencionado *Diario de guerra* –mezcla de apuntes para informes oficiales y reflexiones personales, cuyas “anotaciones se refieren constantemente a la discriminación de los judíos”–³² permitirá una mejor apreciación de sus reacciones en Hamburgo. Por ejemplo, un parque de juegos infantiles lo impresiona como un pequeño paraíso aislado de la oprimente atmósfera bélica, hasta que: “E (...) mas (...) para estragar toda a mansa poesia do lugar: arvoraram, num poste, uma taboletazinha amarela: ‘Lugar de brinquedo para crianças arianas?’...”³³

Algunos escritos literarios de Guimarães Rosa se refieren, explícita o implícitamente, a sus vivencias en Hamburgo. Las referencias explícitas figuran en seis de ellos incluidos en *Ave, palavra* [Salve, palabra], compilación de textos inéditos publicada por Paulo Ronai tres años después de la muerte del escritor.³⁴ Se trata de cuatro relatos y dos series de impresiones sobre el zoológico. Los cuentos aparecieron en un periódico carioca en 1948, 1952 y 1961.³⁵ Su acción se ubica en Hamburgo entre 1938

31 *Jornal da Tarde*, São Paulo, 24.10.83 (AYV).

32 Souza, “A biografia, um bem de arquivo”. <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1517-106X2008000100009&script=sci_arttext&tlng=pt>.

33 Georg Otte, “O ‘Diário Alemão’ de João Guimarães Rosa – Relato de um projeto de pesquisa em andamento”, *Veredas de Rosa II*, Belo Horizonte 2003, pp. 285-290. Otro fragmento digno de mención es citado por Alessandra Mello: “Ainda segundo Otte, apesar de ser um grande admirador da Alemanha, Rosa deixa clara sua aversão ao nazismo. Ao lado de vários recortes enaltecendo a raça ariana colocados por ele no diário, Rosa expressa seu repúdio ao regime nazista. Um desses artigos relata a destruição pelos ingleses de um prédio onde eram guardados os bens confiscados dos judeus. ‘Ao lado desse texto ele escreveu: *isso é uma mentira*, pois o bombardeio era uma farsa para encobrir o roubo dos bens dos judeus praticado pelos alemães’, explica o professor” (“O diário misterioso”, *Jornal do Brasil*, 13.3.2001, <<http://jbonline.terra.com.br/jb/papel/cadernob/capas/cadernob20010313.html> 2000>).

34 João Guimarães Rosa, *Ave, palavra*, Rio de Janeiro 1970. Utilizo la 4ª edición, 1985.

35 Las fechas de publicación en el *Correio da Manhã* fueron las siguientes: “El mal humor de Wotan”, 29.2.1948; “La señora de los secretos”, 6.12.1952; “Hombre, intento de viaje”, 18.2.1961; “La vieja”, 2.6.1961 (Souza, “A biografia, um bem de arquivo”). Souza menciona los relatos en el marco de un trabajo sobre escritura autobiográfica.

y 1941, y en todos ellos el narrador en primera persona sugiere fuertemente su identificación con el escritor real: un cónsul brasileño en Hamburgo, que asume una actitud crítica ante la política alemana, para la cual constituye un “extranjero inamistoso”.³⁶ Tres de los cuatro relatos se ubican en el contexto bélico o prebélico; dos de ellos tienen que ver con los judíos.³⁷

“La señora de los secretos” es una adivina –de quien se decía que preparaba horóscopos para Hitler– que insiste en afirmar ante sus preocupados clientes que no habrá guerra. Al final del cuento, en agosto de 1939, el narrador-cónsul recibe de ella un llamado telefónico pidiendo desesperadamente una visa para Brasil. Pero ya es demasiado tarde: “Doce días después, comenzaba la guerra...” (p. 229). El tono irónico de todo el relato satiriza la generalizada ceguera del pueblo alemán ante las intenciones de su gobierno.

“El mal humor de Wotan”, el más largo de los cuatro, constituye “un retrato de cuerpo entero del nazismo (...) la terrible radiografía de las fuerzas demoníacas desatadas por el hitlerismo”.³⁸ Un funcionario nazi envía deliberadamente a la muerte segura en un frente peligroso a una persona de su amistad, para castigar su pacifismo y su tibieza ideológica. Si bien las “fuerzas demoníacas” actúan en este cuento entre arios y su alcance es, por lo tanto, general, es significativo que la víctima del “mal humor de Wotan” sea un lector asiduo de la Cábala y ex novio de una joven judía.

El relato más relevante a nuestro tema es “A velha” [La vieja], admirable tanto por su singular enfoque del tema judío como por su elaboración estética.³⁹ El texto comienza con la imagen de los judíos que acuden en masa al consulado en procura de visas, sobre todo después de la Noche de los Cristales (noviembre de 1938):

(...) el tumulto diario de casos, el Consulado invadiéndose de judíos, bajo muela de angustias, hambrientos de partir, inmensa-

36 “El mal humor de Wotan”, p. 16.

37 El cuarto relato, “Hombre, intentado viaje”, transcurre en Hamburgo pero no tiene relación con la situación alemana de esos momentos.

38 F. de Oliveira, “Rosa, o Político”.

39 Véase Nancy Rozenchan, “O ‘J’ vermelho”, AA.VV., *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano – V Congreso Internacional sobre Judaísmo Latinoamericano*, Buenos Aires 1990, pp. 394-404.

mente sufridos, desengañados, en público llanto y largo estremecer, casi cada rostro prometiéndose la coercitiva esperanza del suicidio. Verlos traía a la mente la voz de Hitler en la radio – ronco, rabioso. Contra ellos, desde noviembre, se descargó más desbordada y atroz la persecución, dosis brutal. Si viniese la guerra, ¿la primera orden sería matarlos? (p. 115)⁴⁰

El narrador ha recibido reiterados llamados de una Frau Wetterhuse que necesita resolver “un asunto de testamento”. Pero “el recado se perdía, obligación abstracta” en el contexto del “tumulto diario” (ibid.).

Finalmente, el cónsul acude al llamado de Frau Wetterhuse. Al espacio cerrado de la oficina y su atmósfera densa de desesperación, sigue el de la calle que, aunque abierto, también es un espacio de destrucción en ciernes. Se trata del invierno más crudo en muchos años: “morirán muchos pájaros”, dice el narrador – previsible muerte paralela a la anunciada para los judíos en el párrafo anterior. En contraste con los pájaros condenados, en cada esquina se alza imperturbable el feroz emblema oficial: “el águila de abiertas alas”: “Sentíase uno, en medio de ese puente, cara a cara al caos y al espíritu de catástrofe, en tiempo tan ingeneroso, ante el criterio último –el pecado de nacer– en la tesis anaximándrica” (pp. 115-116).

Esta mención desde el “puente” del “pecado de nacer”, es el vínculo metafórico entre el consulado, la calle y el interior de la casa a la que arriba el cónsul y anticipa la tragedia que va a revelársele. La residencia de Frau Wetterhuse y sus habitantes conforman un cuadro entre ominoso y grotesco. Todo en su anacrónica riqueza y solemnidad es sombrío e inquietante:

Se esperaba encontrar, en torno, duendes y lemures. Se encontraban seres humanos – en total cinco mujeres, todas viejas, que se retraían, como espantapájaros, reseca dentro de chalecos de terciopelo.

40 Es interesante cotejar ese compasivo brochazo impresionista/expresionista con la im- placable imagen transmitida por el cónsul brasileño en Bucarest Labienno Salgado dos Santos: “Casi sin excepción, cuando vienen a la Legación, se presentan mal vestidos, sucios, con aspecto revelador de avaricia y sordidez” (citado por Maria Luíza Tucci Carneiro, “Heróis sem armas”, en AMILAT [comp.], *Judaica Latinoamericana. Estudos Histórico-Sociais II*, Jerusalem 1993, p. 76; mi traducción). Véanse también algunas pocas manifestaciones compasivas de otros diplomáticos en Lopes, *Missão no Reich*, pp. 365, 431. En mis traducciones, procuro conservar el peculiar estilo poético de la prosa de Guimarães Rosa.

pelo o gros de lana, de cuellos altos, largas mangas, terrible decoro. En el centro, en una poltrona sobre un estrado –debía estar más alta que nosotros, siguiendo un rito– la más anciana. Era extraordinaria de vieja, exhausto el rostro, todo anguloso, cavado de surcos, en cuya palidez había ojos, ex-azules, sin iris, de despupilada estatua. Pasaría de los noventa, parecía centenaria (p. 116).

Esa es Dame Verônika. Las otras mujeres son su hija Dame Angélika y tres parientas, teatralmente sentadas e inmóviles, una sonrisa fija adherida a sus rostros de máscaras. La dicción apagada y dificultosa con que Dame Verônika le dirige los primeros saludos de cortesía rejuvenece inesperadamente cuando la anciana comienza a evocar, en un portugués anacrónico, el período que ella y su marido pasaron en Petrópolis, donde gozaron de la amistad del emperador. Esos recuerdos, ubicados unos sesenta años atrás y unos treinta antes de que el narrador naciera, no hacen sino aumentar la atmósfera de insólita irrealidad: “Era como si hablase la figura de un álbum desteñido” (p. 117). De repente, Dame Verônika retorna

a las brumas del presente, a su gélida patria. Sólo entonces comenzó a hablar bajo la fuerza de los hechos: los campos de prisión, las hitlerocidades, las trágicas técnicas, el odio abismático, los judíos atormentados. Veíamos, allí, en la pared, de cuerpo entero, al marido. –“Él era judío, ¿sabe?” (p. 117).

El narrador cree entender cuál es el problema: “la hija, la también tan vieja Dame Angélika, sería teuto-hebrea, una *mischling*, ‘mestiza de primer grado’, según el código hediondo” (p. 117).

La trágica perspectiva, empero, adquiere un inesperado refuerzo cuando la anciana le revela que Dame Angélika es en realidad hija de su amante brasileño en Petrópolis, “¡el amor de mi vida!” (p. 118). Ni el marido ni la hija lo supieron jamás: ésta es la primera vez que la torturada madre quiebra su silencio. ¿Podrá el cónsul salvarla de un terrible destino que no le corresponde, ya que en realidad no posee ni una gota de sangre judía?, “¿podría tener el apoyo de un país grande y fuerte, ¡de gente tan hidalga, de tanta ponderación!” (ibid.)

La reacción del cónsul es de frustración e impotencia:

No. Tuve que sacudir la cabeza. Dame Angélica ni siquiera era brasileña. Todo indeterminado, sin fundamento cierto, apenas la mención de un romance perdido en lo antiguo, tan deshilachado, pátina, voz para memoria. ¿Quién iría a querer creer? (ibid.)

El narrador da por terminado el encuentro, ansioso de huir y de no ser “un cooperador ni siquiera pasivo del destino”. Sin embargo, el párrafo final lo muestra como inmovilizado en una escenografía de fracaso y extinción:

Allí burbujeaban pensamientos. Desfallecidos espíritus. Sólo silencio. Doña Verônika nos mostraba su largo rostro, lleno de surcos, pálido, diáfano pergamino. Doña Angélica le pasaba tiernamente la mano por detrás de la cabeza. Todos nosotros estábamos de pie, alrededor de ella. La larga mujer. El sistema del mundo. La vieja vida (pp. 118-119).

Lo notable en “A velha”, fuera del caso especialmente trágico que presenta, es que exhibe la trágica penuria de los judíos alemanes sin que haya en el cuento personajes judíos – salvo la difusa masa colectiva del comienzo y el retrato en la pared. La energía destructiva del “código hediondo” y las “hitlerocidades”⁴¹ alcanza con su polución también a aquellos a quienes no está destinada: una mujer que no es *mischling* va a sufrir el destino de tal; una anciana se humilla revelando un terrible secreto devotamente atesorado durante más de 60 años; un diplomático se ve convertido, contra su voluntad y pese a su buena disposición, en “un cooperador pasivo del destino”. Así como el intenso frío pronosticado para ese invierno ha de matar indiscriminadamente a “muchos pájaros”, del mismo modo la destrucción generada por el nazismo, convertida en atroz fuerza natural, arrasa con todos sin distinción.

En la creación literaria de Guimarães Rosa existe un fuerte interés por el mal y lo demoníaco. ¿Se sustenta ese interés, además de la dimensión universal del tema y las tradiciones folclóricas de su tierra, también en su experiencia del nazismo? A mi juicio, la respuesta es positiva, y abre una vía aún no explorada en las investigaciones sobre su obra.

41 Guimarães Rosa fue un permanente acuñador de vocablos; el *portmanteau* “hitlerocidades” es sin duda uno de sus mayores aciertos.

“Páramo”: El trauma encubierto

El hecho de que los cuentos ubicados en la Alemania nazi reunidos en *Ave, palavra* hayan sido escritos bastante después de su estadía en Hamburgo y no publicados en libro por su autor, sugiere que Guimarães Rosa ejerció en su literatura el mismo silencio sobre el tema que mantuvo en el ámbito público.

Creo encontrar en otro texto –casualmente o no, también inédito– referencias encubiertas a ese período y, sobre todo, a los efectos devastadores que el mismo le habría producido, como persona y como escritor. Se trata del largo relato titulado “Páramo”, que Paulo Ronai incluyó en otra colección póstuma, *Estas estórias* (1968).⁴² La lectura que propongo para este relato es quizás audaz, pero a mi juicio suficientemente justificada por el texto mismo.

“Páramo” posee un claro referente biográfico. Como ya señalé, a su regreso de Europa en 1942, Guimarães Rosa fue inmediatamente destinado a Bogotá como Primer Secretario de la embajada brasileña. Aracy no pudo acompañarlo debido a la irregularidad de su situación como pareja de divorciados.

En Bogotá Guimarães Rosa fue fuertemente afectado por el soroche, el mal de alturas, y estuvo enfermo durante un período bastante prolongado.⁴³ A primera vista, “Páramo” relata esa difícil etapa,⁴⁴ en que la crisis corporal generada por sus dificultades respiratorias se acompaña de un cuadro depresivo que incluye ataques de angustia, insomnio, alienación del entorno físico y humano, temor a la muerte, una obsesión persecutoria y, sobre todo, la total incapacidad de escribir y aun de leer. El final del relato narra el comienzo de su recuperación, mediante un episodio fuertemente simbólico.

42 João Guimarães Rosa, *Estas estórias*, Rio de Janeiro 1969; cito por la edición de 1990.

43 Savassi Rocha, “João Guimarães Rosa”; Nogueira Jr., “João Guimarães Rosa”.

44 Geográficamente hablando, hay páramos en las cercanías de Bogotá, pero la ciudad no se encuentra en esa zona. Al identificarla con un “páramo”, Guimarães Rosa apela a sus connotaciones de frío, soledad, desamparo, esterilidad. Recordemos que el narrador/autor está solo, “sin amor, sin amigos” (p. 224), en un país desconocido. El cuento narra muy escasos contactos humanos; el narrador recorre calles que parecen vacías, y tampoco hace mención alguna de sus compañeros de trabajo en la embajada.

Tomando en cuenta que, en el momento en que llegó a Bogotá, Guimarães Rosa probablemente no tenía aún elaborada su traumática experiencia alemana (incluidos la destrucción de su casa en un bombardeo, de la que se salvó por casualidad, y el internamiento en Baden Baden), hallo posible leer “Páramo” como alegoría de sus dificultades para superar la carga emocional e intelectual que le significó dicha experiencia, carga que se convierte en un verdadero bloqueo que le impide tanto la normalidad cotidiana como la creación estética.

Los primeros párrafos presentan su estado de crisis corporal y psicológica, al tiempo que insinúan la futura recuperación:

...a veces sucede que morimos, de algún modo, especie diversa de muerte, imperfecta y temporaria, en el mismo decurso de esta vida (...) otra palabra no habrá que defina tal estado, esa estación crucial. Es un oscuro finarse (...) todo verdadero gran paso adelante (...) exige (...) un fenecer en medio de brumas; el pasaje. Pero lo que viene después es el renacido, un hombre más real y nuevo (...) (p. 219).

Ese “pasaje” o “estación crucial” se enmarca entre dos encuentros, uno hacia el principio del relato y otro en su culminación y desenlace. En el primero:

[la camarera del hotel] llamó al médico, un doctor que ella decía que era el mejor – clandestino y extranjero. Joven aún, y triste, cargaba largos sufrimientos: era un médico judío, muy rubio, tuvo que dejar su tierra, tenía mujer e hijos pequeños, vivían mal, casi en ínfima miseria (...) Lejos, en su patria, era la guerra. Hombres rubios como él se destruían, de gran frío modo se mataban (pp. 224-225).

El médico le cuenta sus dificultades y miserias de fugitivo e inmigrante ilegal. En este inesperado encuentro, parecería que la guerra de la que el protagonista logró zafarse lo ha alcanzado nuevamente a través del judío “clandestino y extranjero”. La escena de la despedida propone una continuidad/identidad entre ambos, somáticamente marcada por el apretón de manos, y espiritualmente conformada por el ‘nosotros’ y el dolor compartido: “Al salir, nos apretamos las manos. Era una manera viril y digna de llorarnos, uno y otro” (p. 225).

Ese código semántico permite descifrar un componente persecutorio que

obsesiona al protagonista en sus andanzas por el “páramo” hostil de Bogotá. El narrador se siente permanentemente acosado por una figura tanática y fantasmal, que en su fantasía procura apoderarse de él para destruirlo; el continuo combate físico por el aire que le falta se convierte en imaginaria lucha con ese fantasma que por momentos parece su doble. Lo significativo es cómo designa el narrador al fantasma:

Sobre todo me asusta, porque es de mi raza, el *Hombre con aspecto de cadáver*. Él es el más muerto. Su presencia, obligatoria, me repugna con el horror de los horrores infaustos, como una gelidez contagiosa, como una amenaza deletérea, espantosa. Tengo que sufrirla, ay de mí, y es una eternidad de torturas (p. 226).

El epíteto con que describe a su supuesto perseguidor, siempre destacado en itálica, va variando ligeramente a lo largo del texto pero mantiene el lexema fundamental: “hombre con ojos de cadáver”, “hombre con fluidos de cadáver”. Esta figura coincide con otra bien conocida en los relatos sobre el Holocausto. Se trata del *musselman*, el muerto en vida, aquellos prisioneros de los campos de concentración en los que se había extinguido todo hálito vital, a los que la imaginación concentracionaria denominaba ‘musulmanes’, quizás porque su postración recordaba la postura de éstos durante las plegarias.⁴⁵

¿Qué significados atribuir a esa obsesión? ¿El miedo a la muerte debido a las dificultades respiratorias producidas por el soroche? ¿Una forma extrema de la frustración plasmada en “A velha” o un sentimiento de culpa por haber sobrevivido? No es este el lugar para inferencias psicológicas. Lo que resulta fundamental es la relación entre el fantasma y un aspecto, central para el narrador-autor, de su crisis bogotana: la imposibilidad de escribir. Efectivamente, hallamos que después de *Magma* –publicado en 1936, es decir, *antes* de Hamburgo– Guimarães Rosa no publicó nada hasta *Sagarana*, diez años después, en 1946. En su diálogo con Lorenz señala: “(...)pasaron casi diez años, hasta que pude volver a dedicarme a la literatura” (p. 31) –pero no da explicación alguna sobre las causas de ese hiato.

En “Páramo”, el protagonista experimenta la doble lucha constante por respirar y por defenderse del “hombre con aspecto de cadáver”, como ligada a su imposibilidad no ya de *escribir* sino aun de *leer*. En un momento dado,

45 Zadoff, *Shoá*, “Musselman”, pp. 356-357.

con el afán de superar ese bloqueo, compra un libro cualquiera, al que va a llamar epónimamente “El Libro”, y que lleva consigo a todas partes con la inútil esperanza de lograr, alguna vez, utilizarlo: “No puedo aún leerlo. Si lo leyese, sería una traición (...), como si me olvidase aún más de todo lo que tuve, antes” (p. 228). No se aclara a qué o quién traicionaría esa lectura.

El episodio final de “Páramo” comienza con una de las reacciones fisiológicas incontrolables que el soroche provoca en el narrador, consistente en intempestivos accesos de llanto, acto reflejo mediante el cual el cuerpo procura recibir una mayor cantidad de aire. Cuando estos accesos le acometían en público, le causaban obviamente gran incomodidad. Esta vez, ello le ocurre en una calle por la que marcha un cortejo fúnebre de “gentes pobres y simples” (p. 240), mestizos o quizás indios; el color y tamaño del ataúd sugieren que el muerto es un niño o un adolescente. Para evitar el ridículo, se le ocurre incorporarse al cortejo y así justificar su llanto a ojos de otros transeúntes. Este recurso un tanto absurdo se va convirtiendo en un acto de catarsis y de transición: Es que ahora, *lloro por mí*, por mí que estoy muerto, *por todos los muertos e insepultos*. Pero, poco a poco, lloro también por este o esta, desconocido, por cierto tan joven... (p. 241; mi subrayado).

A la entrada del cementerio se aparta del cortejo y deambula entre las tumbas. De repente se le ocurre que precisamente allí quizás pueda, por fin, leer El Libro. Pero no: “No tenía derecho a leer aquel Libro; *todavía* no tenía” (p. 242; mi subrayado). Ya que es irremediamente así (nada define el alcance de ese “todavía”), decide librarse de él abandonándolo sobre una tumba cualquiera. Pero a la salida del cementerio viene a su encuentro un hombre joven, alto, vestido con una vieja ruana y un viejo sombrero de jipa, en quien reconoce a uno de los deudos del cortejo. El muchacho trae en la mano El Libro, y se lo entrega con una frase banal que el contexto vuelve sumamente significativa: “Señor, a usted *se le ha perdido* esto” (p. 243; mi subrayado).

Es, pues, un hijo de la tierra latinoamericana quien le restituye El Libro y con él la capacidad de leerlo. El narrador se despide del muchacho y “ansiosamente” emprende (literal y simbólicamente) el regreso: “Volvía, a lentos pasos. Ahora, a pesar de todo, yo tenía el libro. Lo abrí, leí, al azar” (p. 244).

Esa lectura rompe el bloqueo y el maleficio: “Yo volvía, para todo. La ciudad hostil, en su pauta glacial. El mundo” (ibid.).

¿Cuál es el texto que devuelve al atormentado personaje a una ciudad y un mundo que ahora podrá enfrentar? No lo sabremos nunca. Porque a los dos puntos sigue un espacio en blanco. Una nota del compilador explica: “Hay en el original un espacio, para una cita, que el autor no llegó a completar” (p. 244).⁴⁶

¿Fue eso, en realidad, lo que ocurrió? Es lógico, por una parte, imaginar las vacilaciones de Guimarães Rosa ante la elección de un fragmento dotado del poder de provocar ese cuasi-renacimiento. Pero, tal vez, ese blanco *nunca había de ser completado*. Para el lector, al menos, ese vacío puede apuntar a la indecibilidad de aquello que la “enfermedad” del personaje representaba: la tremenda impotencia de todo lenguaje ante la inconmensurabilidad del Holocausto – la misma que Theodor Adorno resumiera como la imposibilidad de escribir poesía después de Auschwitz.

Propongo que en “Páramo” el soroche y su efecto fantasmático –el *Hombre con aspecto de cadáver*– funcionan alegóricamente como cifra de la crisis emocional y moral que le provocó a Guimarães Rosa su experiencia del nazismo y de la guerra. El encuentro con el médico judío, al principio del cuento, alude en clave al origen del trauma. Y en el final, quien le otorga el permiso para recuperarse a sí mismo y retornar a la literatura –superar el aterrador vacío de lo indecible– es una figura simétricamente opuesta a la del fantasma: un hijo de la tierra, joven, sano, vital, generoso – una suerte de proto-Riobaldo o proto-Diadorim.⁴⁷ Que alegóricamente le marca también su rumbo literario: escribir sobre quienes son como ese muchacho y, “renacido, hombre más real y nuevo”, librarse de los fantasmas que lo perseguían desde Alemania.

46 En su “Nota introdutória”, Ronai incluye a “Páramo” entre los textos que “no recibieron la última mano” del autor.

47 Me refiero a los protagonistas del *opus magnum* de Guimarães Rosa, su novela *Gran Sertão: Veredas* (1956).